

LA REALIDAD AGUARDA. PRECARIEDAD, TECNO-CIENCIA Y MUNDOS POR HACER

Reality Awaits: Precarity, Techno-Science, and Worlds-to-be-made.

Víctor Manuel Alvarado García

Facultad de Estudios Superiores Iztacala, UNAM

vag10@hotmail.com

RESUMEN

Gran parte del debate social contemporáneo sobre lo que está ocurriendo y lo que está por venir oscila entre, por un lado, quienes asumen que la vida social debe desarrollarse por sí misma, apostando a que de alguna manera superaremos los cambios que ocurren más o menos indemnes y, por otro, quienes sostienen que lo que está ocurriendo actualmente — particularmente las transformaciones derivadas de la aplicación social de los avances tecnocientíficos— es algo sin precedentes y profundos, y que, por su propia naturaleza, tiende a alterar radicalmente lo que se ha entendido, durante siglos, como vida social, los rasgos mismos de la humanidad, las prácticas sociales y culturales, y la socialidad misma.

Este texto busca aportar algunos elementos generales para problematizar ciertos temas implicados en ese debate, guiados por la clarificación y articulación de tres preguntas fundamentales: ¿A qué nos enfrentamos exactamente?, ¿Hay algo que hacer?, y ¿Quiénes serán quienes se enfrenten a las dinámicas sociales predominantes?

Palabras clave: Precariedad, algoritmo, tecnociencia, cosmotécnica, gobernanza.

ABSTRACT

Much of the contemporary social discussion about what is happening and what is to come oscillates between, on the one hand, those who as-

sume that social life should be allowed to unfold on its own, betting that we will somehow muddle through the changes that occur more or less unscathed and, on the other, those who contend that what is currently underway —particularly the transformations stemming from the social application of techno-scientific advances— is something unprecedented and profound, and that, by its very nature, it tends to radically alter what has been understood, for some centuries now, as social life, the very traits of humanity, social and cultural practices, and sociality itself.

This text seeks to contribute some general elements toward problematizing certain issues entailed in that debate, guided by the clarification and articulation of three fundamental questions: What exactly are we facing? Is there anything to be done? and, Who will be the ones to confront the prevailing social dynamics?

Keywords: Precariousness, algorithmic, techno-science, cosmotechnique, governance.

INTRODUCCIÓN

El panorama que el presente nos presenta, a mediados de la tercera década del siglo XXI, demanda (como todo presente, por cierto) una lectura específica que, al tiempo que permita un entendimiento de cómo es que se realizó, posibilite situarnos en, por lo menos, el presente que viene (Sadin, 2024). Siguiendo la lectura que Éric Sadin efectúa, en el 2007 sucede un hecho altamente significativo: se presenta el “nuevo” iPhone. Durante la misma presentación, nos recuerda el autor francés, se advierte la trascendencia de tal innovación: va a cambiarlo todo. Este innovador dispositivo tiene tres funciones a resaltar por ser decisiva en el cambio que se anuncia, de nuevo siguiendo a Sadin: una conexión a internet prácticamente ininterrumpida, la geolocalización, que permite la ubicación de los cuerpos en el territorio y una interfaz táctil que establece una fusión del dispositivo con el usuario. Sadin

(2024, p. 14), nos advierte: “...no estaremos solos nunca más: *habría guías superiormente informadas que nos garantizarían la mejor conducción de nuestras existencias*”.

Desde aquel 2007, empieza a cambiar todo; “...un modelo económico y, más ampliamente, de sociedad se está instituyendo” (Sadin, 2024, p.15). Luego del cambio que supuso la reciente pandemia, emerge con fuerza inédita uno de los elementos que sintetizan diferentes rasgos del nuevo régimen que se va instituyendo: lo distancial. Una trasmutación civilizatoria está claramente en marcha, siguiendo estas líneas.

En estos manejos de la tecno-ciencia y su extensión en la vida social, nunca hay que dejar de lado la trascendencia de la necesidad que implica en el uso de recursos naturales y no naturales. Este manejo, y su requerimiento “material”, está detrás de la violencia que se generaliza e intensifica, que regularmente pasa desapercibida para quienes estamos atrapados en los flujos de la vida cotidiana en que estamos insertos. Diferentes impactos se están generando con estos manejos: desarraigo, inseguridad, precariedad, distancia de “el otro” diferente, aislamiento, rompimiento del sentido común y de las maneras compartidas de entendimiento y acción desde los diferentes nosotros, ahora por hacer.

Danowski y Viveiros de Castro (2019), reconocen —de acuerdo con Bruno Latour— que en el presente siglo todo se transformó demasiado pronto, que un régimen tecno económico se está planetarizando y, con él, muchas formas de vida entran en una crisis profunda. Reconocen que, incluso, en el terreno metafísico y de las narrativas en marcha de forma dominante, se están generando planteamiento de diferente índole, proponiendo la importancia de advertir la necesidad de acabar con el mundo tal como lo conocemos. Distopías aparecen aquí y allá, colocándonos en la inquietud por lo que viene, al tiempo que calladamente sucede un giro civilizatorio. Señalan que al hablar de cualquier tipo de fin del mundo al que nos refiramos, implica “... hablar de la necesidad de imaginar, antes que un *nuevo mundo* en el lugar de este mundo presente nuestro, un *nuevo* pueblo; el pueblo que falta. Un pue-

blo que crea en el mundo que deberá crear...” (Danowski y Viveiros de Castro, 2019, p. 219).

Sin duda, articular los rasgos que este proceso de mutación ha adquirido con ese pueblo que falta y que ha de creer y crear, resulta una tarea importante y urgente, que se ha de realizar desde muchos frentes comprensivos. Este escrito se coloca dentro de esa tarea y esa urgencia. Se plantea como objetivo: trazar, en líneas generales, un panorama respecto de los rasgos que condicionan el hacer frente a la dinámica imperante en la gobernanza mundial (basada en el potencial que para ello ofrece la tecno-ciencia dominante), centrándose en los rasgos que han de distinguir a los actores de tal empresa, al pueblo que hace falta.

UNA PANORÁMICA DEL PRESENTE

“El mal ha de hacerse todo de golpe,
para que aquellos a los que se les hace
no tengan tiempo de paladearlo”
Maquiavelo

El momento histórico en el que actualmente estamos insertos, más allá de la postura que asumamos frente a él y dentro de él, está colmado de transformaciones que pueden concebirse, por lo menos, como una manera de acechanza a las formas de existencia “tradicionales”, incluso las propias de lo que se da en nombrar como modernidad, así como respecto de todo indicio de distanciamiento de tales transformaciones y lo que en su implantación va quedando implicado.¹ Y no es que aquí se defienda la conservación de lo dado o lo acostumbrado, sino que su destrucción impone la tarea de generar alternativas ante las dinámicas imperantes

1 Sin lugar a dudas, no hay que dar por sentado que las formas que se han instalado como prácticas sociales, políticas, culturales y económicas como formas normales habrá que defenderlas. El confinamiento derivado de la pandemia por el Sars-Cov-2 nos puso frente a la interrogante respecto de la direccionalidad de la existencia, interrogante cuya respuesta quedo en manos, de nuevo, de los que deciden las formas y los tiempos de la gubernamentalidad dominante, pero las respuestas otras no pueden tardar, aunque sea en forma de tentativas.

ahora mismo. La acechanza referida, ha propiciado diferentes formas de alarma de acuerdo con la dimensión práctica con la que se les vincule principalmente; respecto a Gaia o la Pachamama, a la inteligencia “humana” y la propia sensibilidad correspondiente, la socialidad que busca mundos compartidos y/o aliados, a las formas concretas de la política y sus fugas, o a los rasgos que distinguen a la “humanidad”, o bien a la existencia de las diferentes especies “naturales”, a la atmósfera, a los procesos de antropomorfosis, entre muchos otros aspectos que pueden ser considerados. Distintas aproximaciones atienden estas cuestiones, desde distintas perspectivas. Aquí tomamos como referencia algunas de ellas, en el afán de esbozar un “diagnóstico” del ahora que puede ser vislumbrado.

Esos acechos y sus desbordes (las implicaciones prácticas no “buscadas”), desbordes que inicialmente se convierten en agobio, están directamente relacionados con las transformaciones tecno-científicas y con la disputa por los recursos que su puesta en práctica demanda (aunque no se puede reducir a estas cuestiones), que finalmente es una lucha de fuerzas que buscan poder y control. Tales transformaciones están impactando de tal manera la vida planetaria, que pueden concebirse como un cambio civilizatorio. Sadín (2024) ha insistido en que no acabamos de dimensionar lo que está en juego en todo lo que está sucediendo y que, por ello, hay cierto nivel de indiferencia práctica en nuestro quehacer cotidiano, especialmente con relación a esas transformaciones tecno-científicas -Hui (2024) hará referencia a la inconsciencia tecnológica-.

Una de las implicaciones más expandidas e intensificadas, podemos comprenderla desde la categoría precarización. El “golpe de mundo”² (*Manifiesto Conspiracionista*, 2022), que sucedió a partir de las políticas instrumentadas al parejo que acontecían las situaciones que distinguían

2 “Ha sido un golpe de mundo.

Una ofensiva de mil demonios, sin límites, fulminante, oblicua.

Un disparo de dron sobre la situación mundial, bajo el sol de mediodía, mientras el pueblo de los terrícolas se disponía a sentarse a la mesa.

La declaración sin previo aviso de un nuevo estado de cosas subyacente, defectuoso, pero listo para entrar en escena.

La mitad de la población mundial confinada. Una suspensión instantánea de todos los hábitos, de todas las certezas, de toda la vida” (p. 13).

al periodo de confinamiento por la pandemia por el Sars-Cov-2, abrió una gama amplia de territorios por invadir, colonizar, desaparecer; territorios geográficos, emocionales, relacionales y un amplio etcétera. “- Bombardeos” insistentes, instantáneos, invasivos, se produjeron contra la población “en general”, que no han dejado de suceder. Informaciones, campos semánticos, espacios relacionales, maneras de intercambio y transacción, fueron atacados por las grandes élites y sus corporativos, como Black Rock, BigFarma, Bigdata. Esto, vinculado a las crecientes transformaciones en el mercado mundial, en los procesos de financiarización, de refiguración geopolítica del mundo, de la operación de las cadenas de suministro de bienes,³ han dejado a la mayor parte de la población mundial en condiciones de incertidumbre, de insatisfacción, de inseguridad, de violencia, de confusión cotidiana, hasta hace no tantos años impensables.

Para Lorey (2016), si no se entiende que lo que se expande en el planeta es la precarización generalizada, no estamos en condiciones de entender las condiciones actuales de la vida (social, particularmente). Para ella, desde hace tiempo que ya no es posible considerar que esta condición es propia de los países de la periferia; hay que entender que su expansión se ha trasminado por todos los lugares.

La precarización significa más que puestos de trabajo inseguros, más que una cobertura social insuficiente dependiente del trabajo asalariado. En tanto que incertidumbre y exposición al peligro, abarca la totalidad de la existencia, los cuerpos, los modos de subjetivación. Es amenaza y constricción, al mismo tiempo que abre nuevas posibilidades de vida y de trabajo. La precarización significa vivir con lo imprevisible, con la contingencia (Lorey, 2016, p.17).

3 Para esta autora, refiriéndose a los tiempos que corren, señala: “Cabe preguntarse si la clase dominante que preside este modo de producción puede seguir describiéndose adecuadamente como capitalista. Ya no parece necesario poseer los medios de producción. Una parte importante de la valoración de las empresas líderes de nuestro tiempo no consiste en activos tangibles sino en información... su capacidad particular para evaluar la información en sí misma” (Wark, 2021, p. 103).

En efecto, al tiempo que vivimos una transformación digital de la vida, que tiende a crearnos una percepción de comodidad y control de la inmediatez (casas inteligentes, robotización de tareas, aplicaciones que asesoran en todo momento, acceso instantáneo a información, por ejemplo, que no todos disfrutamos pero que operan como muestra de lo que podemos conseguir), estamos constantemente en niveles de ambigüedad importante en múltiples dimensiones de la existencia. Las disputas por el “nuevo” control de la vida social, se están expresando en muchas regiones en inestabilidad, violencia, guerra (de alta o baja intensidad, híbrida o asimétrica, cognitiva o cultural), despojo, desplazamiento forzado, migración por mejores condiciones de existencia, racismo, fascismo, endurecimiento de fronteras, segmentación urbana, gentrificación y limpieza social, entre otras cuestiones. No es necesario hacer un listado de países, regiones o estados, implicados.

Para Judith Butler (en Lorey, 2016), el planteamiento de Lorey, a fin de cuentas, es un llamado a una movilización política que parta de la condición de precariedad como forma de control. Para ella, las nuevas formas gubernamentales basan su operatividad en el cultivo de ciertas formas de subjetivación y de demarcación de las posibilidades para el actuar. La tarea que advierte es que esas formas “...pueden y deben ser desbaratadas mediante un activismo de las y los precarios que combata sus falsas promesas de seguridad, sus tácticas de gestión empresarial y su explotación” (en Lorey, 2016, p.17).⁴ Es clara la tarea que Butler propone, no obstante, ¿Cómo se ha de generar, dadas las circunstancias dominantes?

Se (nos) está produciendo una mutación antropomórfica, fisiológica, anatómica, que en todo sentido es una mutación “... de la osamenta

4 Evidentemente, este planteamiento puede ser problematizado desde las propias características que distinguen la dinámica de vida imperante y su manera de “producir” precarios. Una línea de problematización la ofrece Fernando Buen Abad (2024, p. 6) y su caracterización respecto de la guerra cognitiva y cultural y la necesidad de admitir que hay una serida disputa por el sentido de las acciones de vida. Este filósofo señala: “Contra la democracia la novedad es una simiosis “mass media” que afinó métodos y tecnologías para taladrar, con miedo y odio prefabricados, los núcleos más profundos de la voluntad y operar desde ahí con dispositivos de guerra psicológica capaces de obligar a las víctimas del capitalismo-neoliberal a votar por sus verdugos”.

misma de nuestro régimen de existencia...” (2024, p.41). Y esa mutación está sucediendo con nuestra complicidad aunque no necesariamente con nuestra decisión mediante. Sin miramientos, Sadin (2024, p.41) casi nos espeta: “No estamos equipados para esta mutación antropológica. Nuestros modos de representación y nuestras categorías son o bien ineptas, o bien engañosas para capturar lo que está en juego”. Uno de los efectos de la precarización es el despojo de capacidades para entender, ser estrategias y operar un giro a las situaciones dominantes. Bombardeos múltiples, estratégicos, invasivos, imperceptibles cuando estamos inmersos sólo en el flujo diario de las actividades por hacer para “salir adelante”. Y si partimos de que no estamos “equipados”, ¿Cómo se delinea un qué hacer?

Ese qué hacer, muy seguramente, está obstaculizado por las diferentes versiones respecto del fin del mundo, del apocalipsis o de la devastación final, que los medios masivos de entretenimiento (y de información también) han propagado desde hace años. La matriz de dichas versiones radica en la idea de que ello ha de suceder de manera intempestiva, brutal, catastrófica, cuestión de mirar las filmes y las series que abordan tal temática. Sin embargo, ante lo que estamos es un proceso parsimonioso que, más allá de la aceleración que se le imprima, no se parece al “verdadero” apocalipsis, ni al fin del mundo; ante la referida parsimonia, nos queda la imagen que la devastación —la “verdadera”—, no está efectivamente cerca, aún con el fulgurante golpe de mundo que sucedió en el año 2020; que nada está perdido, que es cuestión de ajuste, de adaptación para “sacar provecho” de las transformaciones. Mientras tanto, muchos mundos han sido y están siendo devastados, y no únicamente el “humano”.⁵

Evidentemente, por lo dicho hasta aquí, responder prácticamente a la cuestión respecto de si hemos de atender al qué o cómo hacer está mediado por lo que se sabe de la situación que se vive. ¿Lo que está sucediendo es considerado lo suficientemente grave como para decidir hacer algo al

⁵ Respecto de esto, quizá habría que hacer caso a Danowski y Viveiros de Castro (2019), y consultar a los llamados pueblos originarios, pues ellos han vivido más de una vez “el fin del mundo”.

respecto? Acaso en esto radica el sentido de lo que se conoce como la guerra cultural y cognitiva, el embate contra las formas de entendimiento, la imposición parsimoniosa del pensamiento único y la idea de una única forma de hacer realidad la humanidad, la vida social, regulada por las formas inteligentemente artificiales de la gobernanza cibernética. Este embate forma parte de la precarización en marcha, de los condicionantes impuestos con intensidad desde ese golpe de mundo —aunque vienen sucediendo de tiempo atrás—; es parte del despojo, de la colonización, de la invasión. Respecto a esta cuestión, Buen Abad señala que:

Es impostergable ganar la disputa por el Sentido y eso depende de que los pueblos logren expresarse en un nuevo programa histórico y con nueva racionalidad, nueva ética en el marco de las nuevas relaciones de producción esta vez sin amos. Y ser capaz, entre otras mil tareas, de imaginarlo y construirlo. La realidad aguarda (2024, p.13).

La vida digital, las aplicaciones para dar confort a la vida, la invasión de las inteligencias artificiales operando en el mercado, la modificación de la vida subordinada a la capacidad que esas operaciones tecno-científicas nos otorgan, nos acechan cotidianamente, nos agobian frecuentemente, nos determinan con fuerza ya permanentemente. Sumado a eso, los procesos de precarización material y del campo de lo intangible impone —para quienes no encuentren sentido de existencia en todo ello— abrir la visión hacia la configuración de horizontes que demanden un qué y un cómo hacer. Y esto último, tiene como imperativo clarificar ante cuál situación hay que obrar.

ENTENDER Y ACTUAR

“Una atmósfera policial cubre la tierra,
que pretende regular la vida
y cuya aportación a lo común es,
desde ahora, hacer de los humanos
una especie general en peligro.”
Josep Rafeall i Orra

Desde luego, como se ha señalado, ese acecho ha transitado y está transitando a formas de invasión, colonización, devastación, aniquilamiento, que van dejando a las poblaciones impotentes, asombradas, distanciadas, indiferentes, enojadas, rabiosas muchas veces, pero aún sin posibilidad práctica a la vista para poner freno o dotar de cauce diferente a esa dinámica de transformación. El mundo se ha vuelto un jaloneo que a todos nos involucra, tanto en espacios microsociales como en la gran esfera macrosocial, y todo aquello que opera entre esos niveles. La proliferación de sistemas técnicos para la vigilancia poblacional, se expande e intensifica; pugnan en su operatividad por implantar una ciudadanía global hipervigilada, al mismo tiempo que se promueven guerras, desplazamientos, migraciones masivas, despojos. ¿Cómo captar lo que está en juego? Al respecto, Sadin (2024), advierte que más que atender el presente tal cual está, es urgente aprehender el presente por venir. Patricia Reed (2022), en este sentido, se pregunta si es posible, dadas las condiciones en marcha, mejorar nuestro conocimiento del presente y su horizonte más próximo. Y se lo cuestiona, considerando que el mundo contemporáneo está, por lo menos aparentemente, sitiado por las formas prácticas de la tecno-ciencia y todo lo que de ellos hoy se deriva.

Los innumerables mecanismos y circuitos de confusión no descansan; la perversión de la ciencia, la política y el bien común está a la orden del día; el relativismo infinito y el dogmatismo recalcitrante nos zarandean de un lado a otro, y no es fácil saber (ni entender) qué posición tomar; los reclamos y tácticas de fidelización cada día más ultrasofisticados nos bombardean desde todos los flancos, y lo que es peor, desde posiciones a menudo invisibles o inescrutables; el simulacro se ha comido a la realidad y no parece que vaya a surgir de ello una propuesta resolutive, ninguna teoría abarcadora o mínimamente iluminadora. La desesperanza se apodera de nosotros (Reed, 2022, p. 9).

Dicho tironeo no requiere, para que suceda, que exista mayor o menor voluntad o conciencia, que estemos más o menos capacitados, con mayores o menores recursos, para que tenga lugar; por supuesto, ese más

o menos no es cuestión irrelevante al momento de que dicha tensión práctica entre los implicados directa o indirectamente acontece en situaciones concretas. La conflictividad social está a flor de piel y envuelve todas las formas relacionales existentes y los procesos de los que forman parte. Se podría señalar que esta conflictividad sucede en medio de un estado de guerra expandido aunque, al respecto, Neocleous (2024), advierte acerca de la manera en que esta noción ha sido manipulada, a tal grado, que hoy hay un proceso de confusión al respecto que oscurece el entendimiento general (incluso de algunos estudiosos de la cuestión) y desorienta la acción de las poblaciones.⁶ Operativos especiales, regulación de zonas de interés; seguimiento de objetivos de interés también, apoyo humanitario, acciones preventivas de seguridad, son expresiones que se usan para no decir guerra, aunque en el fondo eso sea.

En ese momento de tensión extendida y profundidad inédita “en todos los frentes”, cabe la pregunta general, digamos que a la población en general: ¿Habrá que hacer algo al respecto? O nos dejamos llevar por el flujo y el influjo de los encantadores de serpientes que insisten discursiva y operativamente en que la salida está en volvernos una especie unificada, integrada, organizada bajo la racionalización tecno-científica de la vida, por la vida de un mundo UNO.

Desde luego, claro está que todos los días algo se hace, que estamos dotados de agencia, que nuestra condición humana no deja de suceder, que los sistemas abiertos no cesan de transformarse, y todos los etcéteras que se le puedan sumar. Concediendo tales cosas, entonces, la cuestión a plantear es si hemos de dotar de direccionalidad a lo que se hace, que haga frente a lo que está sucediendo. Sadin (2023), polémicamente, cuestiona el estatuto que se le ha dado a momentos insurreccionales recientes, como el de los chalecos amarillos en el 2018, argumentando que hay una suerte de romantización de tales estallidos y que ha hecho falta cuestionarse acerca de su debilitamiento e incapacidad de expan-

6 Para Marisa Pérez Colina (2024, p. 17) Neocleous “...dicta una sentencia devastadora: la idea del trauma ha sustituido a la de alienación; la de ansiedad a la de explotación; la de resiliencia a la posibilidad de la revolución. Estas tres sustituciones conforman, a su juicio, una subjetividad impotente para combatir el poder policial-bélico de imposición del capital”.

sión. Por su parte Danowski y Viveiros de Castro (2019, p. 102), son contundentes:

El operario-máquina cognitiva conectado a la red, *zombificado* por la administración continua de drogas químicas y semióticas, productor-consumidor perennemente endeudado con lo inmaterial y que goza ávidamente con la explotación, es el nuevo anti-sujeto heroico de ese pos-mundo frenéticamente desvitalizado, esta distopía jubilosa.

Inmersos en eso flujos que las dinámicas sociales imprimen a la existencia, envueltos como estamos en esa producción-administración de anti-sujetos, ¿Cómo hacer para hacer frente? ¿Qué aspectos atender para dotar de sentido y direccionalidad a la inter-acción necesaria para apartarse de dichos flujos?

No hacen falta muchas más palabras para reconocer que algo hay por hacer, para “plantar cara” a estas dinámicas y sus impulsores de todo nivel y calaña; que lo por hacer está en relación con lo que se entiende es la situación por enfrentar. No obstante, el entendimiento ha sido invadido, bombardeado, cooptado, sometido a múltiples operaciones —que siempre tienen como fondo de sentido el estado de guerra en que históricamente esto ha sucedido—, las misma instituciones académicas incluidas, es fundamental abordar la cuestión de quiénes habrán de hacerlo, cuando la gran mayoría no estamos equipados para una tarea de tal envergadura.

LOS ACTORES PARA HACER FRENTE

“Lo que más falta nos hace
es creer en el mundo,
así como suscitar acontecimientos,
aunque sean mínimos,
que escapen al control...”

Gilles Deleuze

Recordando a Benjamin, Sadin (2023) centra la atención en la idea de un “compromiso de encuentro” que ha de operar, precisamente, en puntos de encuentro, misteriosos, que se concretan en esos lugares donde nos movemos habitualmente, donde no sean absorbidos por lo impersonal que los referidos movimientos (como el de los chalecos amarillos) contienen en alguna medida. Esto, sin duda, problematiza la cuestión respecto no sólo al qué o al cómo, sino que incluye la cuestión del quiénes.

Por otra parte, Moses Dobruska (2018) cuestiona las apuestas críticas que se sostienen en que, a fin de cuentas, asumen que hay un principio de unificación que permite entender cada fenómeno y señala que esas aproximaciones terminan no percibiendo nada, a menos que haya intereses escondidos en esa apuesta. Este autor, sin embargo, propone que hemos de asumir que “cada fenómeno habla su propia lengua” (lo que sí es común a todos) y que “El precio de mantener la unidad del mundo es encerrarlo en una trituradora tecnológica y espiritual” (2018, p. 11).⁷ Señalando enseguida que “hay un dinamismo íntimo en todo aquello que parece lo más inmóvil”. Pero aproximarse a captar este dinamismo y su trascendencia, agrega, supone apartarse de la idea dominante del mundo en ruinas y, a contracorriente, “ver en él un mundo en fragmentos” (2018, p. 11). Al parecer, entonces, los procesos de distinción práctica de esa humanidad que nos quieren presentar como (necesariamente) homogeneizada, supone un hacer subyacente a lo que se considera regularmente como un “hacer frente”. Distinguir no significa (o no solamente) definir los ellos y el nosotros, sino captar aquellos mundos adyacentes que posibiliten —en alianzas estratégicas— “hacer frente”, encontrar los propis aliados.

Para Dobruska (2018), captar dichos fragmentos tienen que ver menos con la subjetividad que con la percepción. Es preciso transitar ese laberinto que supone percibir. Es más, para él, la posibilidad revolucionaria tiene que ser atravesada por el “enriquecimiento masivo de las percepciones”. Hay que romper los “afectivos más groseros”. Alejarse, sin embargo, de los grupos crispado resulta, además de importante,

⁷ Y, en seguida, señala: “mientras más se ve del mundo por ya devastado, más se abandona cualquier voluntad de poner fin a la devastación”.

significativo; implica, de alguna manera, asumir la no identidad, que es una forma de negar la identidad que el mundo por transformar nos otorga. Así, la ampliación y profundización de la capacidad perceptiva de las colectividades en (con)formación y en marcha, resulta también una apertura frente a las cerrazones que el mundo unificado pregona y va imponiendo.

Para Rafaell i Orra (2018), la búsqueda de unidad del mundo forma parte de la guerra de mundos que está en marcha (el mundo global de la descomposición capitalista y los mundos fragmentarios en los que se afirman las formas de vida, no exclusivamente la “vida humana”) y, de acuerdo a este autor, para finalmente imponer ese mundo unificado: “Ahora solo falta establecer la *casa común* planetaria. Un mundo uno”, para culminar con el desastre. Pretenden establecer un solo aliento, un único aire. “Para culminar la gubernamentalidad pastoral basta con dejarnos respirar la atmósfera de la mercancía que asfixia al mundo” (2018, p.13). Rafaell i Orra, lanza una pregunta importante respecto el interrogante por hacer o no algo respecto de lo que sucede: ¿Cuál es la autonomía de la que disponemos?

Los procesos de autonomía, no cabe duda, están vinculados a la capacidad de establecer conexiones mundanas que permitan ampliar horizontes perceptivos a diferentes colectividades en inter-acción, frente a la homogenización en curso. ¿Será, como plantea Bordeleau (siguiendo las ideas de Foucault) que esa autonomía está vinculada al anonimato? Este autor propone que “La relación entre resistencia política y anonimato está, hoy más que nunca a la orden del día” (2018, p. 11). Pero el anonimato no se reduce a la idea de ocultar la identidad, sino que puede ubicarse en la creación de cierto modo impersonal, a la creación de lo común (acaso de muchos espacios construyendo lo común que permite adherencia). Aunque también en este planteamiento nos encontramos con el terreno de lo sensible y la percepción como zona de actuación:

Pensar la cuestión del anonimato sería, por lo tanto, pensar las formas de producción de lo común o, como subraya Foucault, hacer frente a todo lo que escinde la vida comunitaria, que constriñe al individuo a replegarse sobre sí mismo y lo ata a su propia identidad". A su vez, este reparto de lo sensible y esa producción de lo común correspondería de entrada a un problema narrativo, un desafío... enunciativo, un arte de decir respecto del cual la experiencia del anonimato juega un papel crucial (Bordeleau, 2018, p. 26).

No privilegiar ni exhibir la propia agencia, no alimentar la condición personal en busca de lo común, sino propiciar espacios donde lo común se genere/circule, atendiendo las formas que nos conectan y articulan en un nosotros y en un con otros.

Para Morton (2014), la forma en que se constituye eso que llamamos realidad, y realidad social particularmente en nuestro caso, tiene siempre una condición misteriosa que, por cierto, no impide actuar "realmente". Tratar de capturar el misterio de las cosas, para él, acaso resulte innecesario frente a la importancia de captar lo que las relaciones que suceden entre los elementos que la constituyen y lo que entreabren esas conexiones. Sin embargo, para él, la causalidad en que ha de centrarse el entendimiento es múltiple necesariamente pero siempre estética, articulada mediante la sensibilidad a sus impactos y afectaciones. En términos generales, y de alguna manera como Yuk Hui (2024), advierte la necesidad de articular la intersubjetividad con la interobjetividad, pues esta última, ha sido menospreciada como forma de entendimiento del inter-accionar social, pero que en el mundo de los sistemas técnicos resulta ineludible.

En este sentido Land, de acuerdo con Brassier y Mackay (2023), —en los años en que no había sucedido su giro hacia la derecha en el espectro político, en los últimos años—, advirtió acerca de la manera y las implicaciones que han tenido la forma "racional" de occidente para conocer y actuar en el mundo; de la forma en que el privilegio que efectivamente se ha dado a "la razón" para definir la gobernanza, con todas las transformaciones que esto haya tenido, ha sido una trampa, misma que ha

cercenado aquello que se ha señalado como nuestra animalidad, nuestra pérdida de cordura, nuestro distanciamiento locuaz de las opciones “razonables” de vivir. En efecto, apostar tomar distancia de la racionalidad occidental es un paso necesario, para volver a conectar con la dimensión estética como fundamento de la capacidad agencial.

En efecto, parece que se nos ha tendido una trampa, articulada con las nociones de libertad y autonomía que han sido capturadas para la clase dirigente y las han subsumido a la necesidad de asociarse con las bondades de la tecno-ciencia que, por fin, nos hará más libres autónomos y racionales, enajenando nuestra capacidad de percepción, entendimiento y agencialidad común, en especial mediante los manejos actuales que se da a la información. Señala Mckenzie Wark que uno produce información “...pero, como ocurre con los perfiles en las redes sociales, no posees realmente la información ni los medios necesarios para extraer su valor” (2021, p. 13).⁸

La tarea, al parecer, es conjuntarse sin menoscabo de todas las distinciones que en ese proceso haya por hacer. Conjuntar en términos de aquello que podamos tener como campo compartido de acción, de inter-acción, donde la diferencia se pone y dispone en pos de lo compartido. Fragmentar lo necesario mientras quede la condición práctica de con-vivir. Este proceso, ante lo referido en este último apartado, demanda un proceso compartido de reconfiguración de los nosotros con base en el “equipamiento” del cada uno; implica ampliar los horizontes sensibles, perceptivos, imaginativos, por fuera de la institucionalidad cooptada. La tarea no es sencilla, evidentemente, sin embargo es de alta significación en este momento.

Siguiendo los planteamientos de Yuk Hui (2025), nuestra relación con la técnica dominante tiene que refigurarse y replantearse en términos cosmotécnicos, categoría que hace referencia a la unificación del orden moral y el orden cósmico y la subordinación de la técnica a dicha relación.

8 Para Wark, refiriéndose a la información, “Contrariamente a la creencia popular, no hay nada ideal o inmaterial en ella. La información sólo existe cuando existe un material, un sustrato energético capaz de almacenarla, transmitirla y procesarla. La información es parte del mundo material, aunque se trate de una parte extraña” (2021, p.14).

Rehacer el referente cósmico (bajo la idea de que cosmos, en el planteamiento de Hui, hace referencia a un posicionamiento que asume una conexión entre la vida social y el funcionamiento cósmico total, a un tipo de ordenamiento) ha de permitir que emerjan diferentes colectividades, diversos “nosotros” —según la manera en que se advierta la necesidad técnica que se reconozca en la cosmogonía particular—, que puedan asociarse frente al avasallamiento de los principios de Silicon Valley y su silicolonialización en marcha (Sadin, 2018), que supone una homogeneización planetaria de la vida social, de corte cibernético.

Dice Yuk Hui:

Lo llamo *cosmo*-técnica porque estoy convencido de que “cosmos” no refiere al espacio exterior, sino, por el contrario, a la localidad. Cada cultura tiene su propia cosmología, que es un producto de su propia geografía y de la imaginación de su pueblo. Las cosmologías no son teorías puramente científicas sobre el espacio, como la física astral, sino que están integradas en la vida cotidiana, en la forma en que nuestros yos se relacionan con otros humanos, con los no-humanos, con otros recursos naturales y con el medioambiente en su conjunto (Hui, 2025, p. 66).

Más allá del individuo tirano y su orientación, mediante los manejos de la tecno-ciencia y sus formas de personalización de su uso, a desprenderse del sentido común, el compartido desde un nosotros (Sadin, 2020), La apuesta por vincularnos mediante cosmologías diversas, a través del fortalecimiento de nuestra vinculación estética con el entorno humano y no-humano (que demanda romper con la tendencia del mundo único y su “pensamiento”, único también), fragmentar las posibilidades de dar cauce a las diferencia y sus posibles alianzas, acaso pueda revertir la tendencia homogeneizante y subordinada a la tecno-ciencia que el mundo dominante parece ofrecernos.

La disputa por la realidad y sus mundos es amplia y de alta intensidad. Habrá que dotarnos de mundo, de cosmos, de tecnicidad apropiada y propia. ¿Habrá tiempo? La realidad aguarda.

REFERENCIAS

- Buen Abad, F. La disputa por el sentido: medios, modos y relaciones de producción. *Revista Tlatelolco*, (1), 2024, UNAM-PUEDJS, pp. 2-23.
- Bordeleau, E. (2018). *Foucault Anonimato*. Cactus.
- Brassier, R. y Mackay, R. (2023). Introducción. En Land, N. (2023) *Fanged Noumena*. Holobionte.
- Buttler, J. (2016). Prefacio. En Lorey, I. (2016). *Estado de inseguridad. Gobernar la precariedad*. Traficantes de sueños.
- Danowski, D. y Viveiros de Castro, E. (2019). *¿Hay mundo por venir? Ensayo sobre los miedos y los fines*. Caja Negra.
- Dobriska, M. (2018). Prefacio. En I Orra, J. *Fragmentar el mundo*. Melusina.
- Hui, Y. (2023). *Sobre la existencia de los objetos digitales*. Materia-Oscura.
- Hui, Y. (2025). *Arte y cosmotécnica*. Caja Negra.
- I Orra, J. (2018). *Fragmentar el mundo*. Melusina.
- Lorey, I. (2016). *Estado de inseguridad. Gobernar la precariedad*. Traficantes de sueños.
- Manifiesto Conspiracionista*. (2022). 1ª edición, Pepitas de Calabaza.
- Morton, T. (2014). *Magia realista: objetos, ontología y causalidad*. Open Humanities Press.
- Neocleous, M. (2024) *Poder de la Guerra. Poder Policial*. Katakarak.
- Pérez Colina, M. (2024). Prólogo. En Neocleous, M. (2024). *Poder de la Guerra. Poder Policial*. Katakarak.
- Reed, P. (2022). *Cosmovisiones de otro mundo. Reimaginando el pensamiento planetario*. Holobionte.
- Sadin, E. (2018). *La silicolonización del mundo*. Caja Negra.
- Sadin, E. (2020). *La era del individuo tirano. El fin del mundo común*. Caja Negra.
- Sadin, E. (2023). *Hacer disidencia. Una política de nosotros mismos*. Herder.
- Sadin, E. (2024). *La vida espectral. Pensar la era del metaverso y las inteligencias artificiales generativas*. Caja Negra.
- Wark, M. (2021). *El capitalismo ha muerto. El ascenso de la clase vectorialista*. Holobionte.